



LAS CRÍTICAS

Dice un proverbio árabe: "El camello no ve su joroba, pero sí la de sus hermanos". Y el P. Coloma, dice en unos versos: "En una alforja, al hombro, llevo los vicios; los ajenos delante, detrás los míos. Y esto hacen todos; así ven los ajenos más que los propios". Éste es el origen de las críticas. Ver los defectos de los demás y no ver los propios.

Y ¿qué es lo que se critica? Lo sabemos todos muy bien. Se critica todo: las maneras de ser y de vestir, las maneras de actuar de personas o de grupos... Todo. Y a veces, generalizando, se critica al mundo entero. Se dice: "aquí no se puede hacer nada; todos son..."

¿Cuál es la raíz de las críticas? La poca humildad. Porque el humilde piensa enseguida: ¿y yo? Y se critica a sí mismo. Se mete consigo mismo. "Zapatero a tus zapatos". Podríamos decirnos mutuamente, recordándonos esta verdad: "Cada uno a lo suyo"

¿Otra causa? ¡Qué manía la nuestra ver sólo los defectos del prójimo y no las cosas buenas, las muchas que todos tienen! ¡Qué poco amor! En realidad para juzgar a uno, deberíamos comenzar por amarlo. Cuando se habla de una persona a la que queremos mucho tendemos a excusarla.

Es muy fácil criticar; más fácil que ayudar.

Muchas veces no es más que ligereza la causa de las críticas. Algunos, incluso, dicen: "no es crítica, es simple pasatiempo". Pero ¡cuidado!, que luego la cosa no tiene arreglo. Para hacérselo comprender una madre a su hija, le hizo derramar un líquido de valor, y cuando ya estaba el líquido por el suelo, le dijo: "Ahora, recógelo". La muchacha hizo notar a su madre que eso era imposible. Y la madre le dio la lección. Pues mira, hija mía: así ocurre cuando criticamos. Luego, lo que hemos dicho, ya no se puede recoger.

El Evangelio da unas normas claras: "ver la motita en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio". Dice Jesús: "¡Hipócrita!, quita primero la viga de tu ojo".

Por eso el apóstol Santiago dice que: "No está bien que con la misma lengua que rezamos a Dios, critiquemos al prójimo",

"¿Acaso una misma fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga?"

Con razón se dice, de algunas lenguas, que parecen "lenguas de víbora". Porque la víbora lleva veneno en la boca. Y las críticas son una siembra, un esparcimiento de veneno en la sociedad. Podríamos terminar con aquella frase que dice: "deberíamos tener tanto cuidado en abrir la boca para hablar, como tenemos cuidado en abrir el monedero para pagar".

E. F.

LA SANTA DE LAS TORMENTAS

Es conocido el dicho. "Todos nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena". Y es que a esta santa se la asocia con los rayos y las tormentas. Según la leyenda, Bárbara vivió y murió en la ciudad de Nicomedia (hoy Izmit en Turquía). Su juventud transcurrió en la soledad pues su padre quería tenerla aislada. Durante ese retiro, la joven se convirtió al cristianismo. Pero el padre se enfadó muchísimo cuando se enteró de la nueva fe de su hija y decidió entregarla al poder romano (en aquella época el cristianismo estaba prohibido y quienes lo practicaban eran perseguidos). El gobernador de la ciudad trató de hacer que Bárbara renunciara a su fe, pero no pudo lograrlo. Finalmente fue su mismo padre quien la decapitó. Pero una vez cumplida la sentencia, el padre cayó fulminado por un rayo. Esto dice la leyenda y este es el motivo por el cual se asocia a santa Bárbara con los rayos y se le reza durante las tormentas.

Pero aún de las santas leyendas, que suelen tener un fundamento real, se pueden sacar lecciones para la vida. Bárbara fue encerrada por su padre, porque quería aislarla del mundo que la rodeaba. Pero aún estando completamente sola y aislada, ella pudo descubrir a Dios. Aún en el ambiente más hostil habla Dios, se le puede seguir, y se puede ser fiel a sus principios.

"Todos nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena". Desgraciadamente muchos nos acordamos de rezar sólo cuando las cosas nos van mal. Y hemos de rezar siempre y sin desfallecer. Porque así como el agua es necesaria para la vida del cuerpo, la oración lo es para la vida del alma.

DIOS ELIGE LO DEBIL

El Señor eligió a los que son débiles y pobres para hacernos entrar más adentro en el misterio de su amor que se nos ofrece en los sacramentos. Un sacerdote cuenta lo siguiente:

«Jairo, de 18, es polidiscapitado. Nos preguntábamos hasta qué punto podríamos darle la primera comunión. Era después de Navidad. Al terminar la oración de la noche, en la capilla, uno de los ayudantes del hogar le dijo a Jairo: "Ahora vamos a darle un beso a Jesús y después nos vamos a la cama". Nosotros esperábamos que Jairo fuese a besar al Niño del pesebre. Pero Jairo se levantó, cogió un taburete, lo puso delante del altar y besó la puerta del sagrario. Ya no necesitábamos más discusiones para saber si estaba o no preparado para reconocer la presencia de Jesús en el sacramento».

LA VIDA NO ES UNA FÁBULA

A veces en el evangelio encontramos juntos a publicanos y prostitutas. Son dos tipos de pecadores generalmente despreciados, porque no respetan la ley de Dios. Ciertamente pertenecen al grupo de los que rechazan trabajar en la viña de Dios. El hecho de que Jesús los defienda provoca un gran escándalo. En efecto, ninguna sociedad admite que hombres de buena reputación sean comparados con los de mala fama. Pero Jesús en ningún momento defiende su modo de vivir porque conocía bien sus pecados. Él sólo expresa su particular criterio de valorar a los hombres: según su capacidad de convertirse.

Las fábulas diferencian dos tipos de hombres: los totalmente buenos y los incorregiblemente malos. Pero la vida no es una fábula. La Escritura nos revela a todos nosotros nuestra condición pecadora y débil, pero también la posibilidad de convertirnos. Precisamente por eso la conversión es el tema fundamental de la Biblia.

DELICADEZA CON LOS DE CASA

Un día estaba yo en el metro y había un montón de gente. Sin darme cuenta, pisé el pie de la mujer que tenía al lado. Antes incluso de que tuviera tiempo de disculparme, se puso a gritar: "Pedazo de imbécil, ¿no podrías mirar dónde pones esos piezazos...?" En cuanto acabó la frase, su mirada se fijó en mí y me dijo poniéndose toda colorada: "¡Ay!, perdone, señor, creí que era mi marido". Eso nos retrata... Hacemos soportar a los que tenemos cerca lo que evitamos hacer a los extraños. Sin embargo, la delicadeza nos está esperando en el día a día.

CONVICCIONES

En su autobiografía *The long Loneliness*, Dorothy Day cuenta la experiencia que había adquirido acerca de la gratitud y la oración:

"Me quedé sorprendida cuando descubrí que estaba empezando a rezar diariamente... Desde siempre, me venía a la memoria esta frase como un sonsonete irónico y burlesco: «La religión es el opio del pueblo». Sin embargo, llegó un día en el que reflexioné así: «Rezo porque soy feliz, no porque me siento desdichada. No me vuelvo hacia Dios agobiada por la tristeza ni por el dolor ni la desesperación, para recibir consuelo o para conseguir algo de Él». Animada al ver que rezaba por agradecimiento a Dios, seguí rezando."

THOMAS Hughes cuenta en *Brown School Days* (Los años escolares de Tom Brown) las experiencias de un niño inglés en un internado de mediados del siglo XIX. Un nuevo alumno acababa de ingresar en el internado. La primera noche, antes de meterse en la cama, se arrodilló para rezar sus oraciones en aquel dormitorio donde dormían otros doce compañeros. Tom Brown se encontraba entre éstos. En un momento, se dio la vuelta justo a tiempo para ver cómo un pesado zapato volaba por el aire en dirección a la cabeza del niño arrodillado. Una serie de risas y burlas vinieron a continuación.

Durante bastante rato, Tom no pudo dormir. Se acordaba de su madre y de las oraciones que le había enseñado, unas oraciones que ya no rezaba desde que llegó a este colegio. La noche siguiente él también se arrodilló para rezar. Los demás chicos estaban vigilando para volverse a reír del novato, como lo hicieron la noche anterior, pero, cuando vieron a su ídolo y héroe, Tom Brown, también de rodillas a los pies de su cama, todos guardaron un silencio respetuoso. El valor del novato y de Tom Brown mereció el respeto y la admiración de todos los alumnos del internado.

AL regresar de una aldea distante, un misionero aparcó su motocicleta cerca de un merendero situado al borde de la carretera y pidió que le sirvieran algo de comer. Cuando le pusieron delante el plato que había pedido, hizo la señal de la cruz y rezó la bendición de la mesa.

Un joven, queriendo hacerse el gracioso, le gritó para que también le pudiesen oír las demás personas presentes:

-¡Eh, oiga! ¿En su país rezan todos antes de comer?

Sin perder la calma el sacerdote se volvió hacia el joven y con voz igualmente alta le respondió:

-No hijo mío, allí los cerdos comen sin rezar.

INEXPRESABLE EN FÓRMULAS

Al comienzo del siglo XVIII, los ilustrados eran ingenuamente optimistas. Creían que rápidamente la ciencia descubriría todo. En el libro de Dostoievski *Memorias del subsuelo*, el protagonista encuentra un científico que trata de convencerlo de que dentro de cien años estará científicamente todo claro como «dos y dos son cuatro». El hombre del subsuelo agacha la cabeza y se repite a sí mismo: «Dos y dos son cuatro, dos y dos son cuatro». Después se pregunta: «Pero ¿qué haré yo?». En otras palabras se podría decir así: admitamos también que conoceremos todo el mundo. Aún existe un secreto: soy yo mismo, la persona humana. Ella jamás podrá ser, expresada en fórmulas matemáticas.

